Moreno habia prevalecido contra todos: ya no quedaba á la revolucion otro recurso que el de esperar el término del mandato para reemplazar al coloso á quien no habia podido derribar.

## CAPITULO XVI.

EL COMBATE DE JAMBÉLI.

(1865.)

El año 1865 era el año fatídico de la eleccion presidencial. El hombre de génio, á quien la revolucion habia intentado inutilmente destituir ó asesinar, iba al fin á morir de muerte natural. Asi lo exigia la igualdad repúblicana, que no conferia el poder mas que por cuatro años y sin facultad de reeleccion.

Por lo mismo que los revolucionarios deseaban ardientemente el periodo electoral, Garcia Moreno no lo veia llegar sin inquietud. Un capitan que ha dirigido su buque en medio de tempestades, y que mas de una vez lo ha salvado del naufragio, no lo abandona sin sentimiento á manos inexpertas. Y sin embargo, dejaba con placer un gobierno que habia aceptado á la fuerza en 1861, y renunciado voluntariamente en 1863. En la época á que hemos llegado, escribia á un amigo intimo : « Aunque la constitucion permitiera mí reeleccion, yo la rechazaria. La constitucion y las leyes que tenemos desde 1864, enjendran, provocan, irritan todos los desórdenes, y dejan al gobierno sin medios de reprimirlos, y obligado à

sobreponerse á las leyes para salvar el país en caso de inminente peligro; pero, no llegando este caso, el gobierno tiene que sufrirlo todo, y dejar que la sociedad vaya poco á poco acercándose á un abismo. Esta es la situación que previ desde 1861; y hasta mi muerte me arrepentiré de haber aceptado el mando con tal constitución y tales leyes. Creo, por la fé que tengo en Dios, que el país se salvará algun dia; pero esto será despues de un período mas ó menos largo de sangre, de ruinas; será cuando los legisladores dejen de decretar ensayos peligrosos á costa de la patria; será cuando la experiencia sea la guia y no pobres utopias. La lógica del mal es incontrastable; toda falta trae su expiación, y la de la convención de 1861 no está lejos de nosotros¹.»

Dejaba, pues, sin pena alguna carga tan pesada, « tanto mas, venia á decir en otra parte, que al descender de la presidencia, prestaré mas servicios que conservándola, dado caso de que esto fuese legal. En el Ecuador, donde los ambiciosos anhelan el gobierno para engordar con las miserias y lágrimas del pueblo, es preciso dar el ejemplo de desinterés y de sacrificio, hacer el bien, sin ánimo de percibir el salario en este mundo. »

Personalmente desinteresado en la eleccion, solo tenia que cumplir con un deber para la patria : trabajar con todas sus fuerzas en que le sucediese un hombre bastante católico para comprender la obra de regeneracion inaugurada por el concordato, y bastante enérgico para impedir que la revolucion la destruyese.

Garcia Moreno, lo hemos dicho ya, no pensaba que el gobierno debe cruzarse de brazos y permanecer mudo durante el periódo electoral, mientras sus enemigos á fuerza de mentiras y calumnias, baten en brecha á todo candidato honrado. Creia, en primer lugar, que el gobierno tiene el derecho y el deber de ilustrar al pueblo, presentando el candidato que mejor le parezca; en segundo lugar, que si los empleados son libres de votar personalmente á quien prefieran, no pueden, sin traicion, trabajar contra el candidato oficial; y por último, que si á los partidos corresponde proponer sus candidatos y realzar sus méritos, ha de ser á condicion de no emplear la mentira, el ultraje ó la violencia contra sus adversarios. La licencia desenfrenada de la prensa en tiempos de eleccion, lejos de garantir la libertad del pueblo, llega á ser la mas terrible máquina de supercheria y opresion '.

Apoyado en estos principios, Garcia Moreno propusó como candidato á D. Jose Maria Caamaño, de Guayaquil, que, segun él, poseia las cualidades esenciales para el mando: honradez acrisolada, firmeza de caracter, sensatez y espiritu religioso desde sus primeros años. « Aqui, decia, ha sido uno de los pocos que no se han avergonzado jamas de cumplir con todos los deberes de cristiano, cualidad que le hace aborrecible á los franmasones que aqui abundan<sup>2</sup>.»

En efecto, habia dado pruebas inequívocas de sus principios conservadores: nombrado ministro de hacienda por Urbina, envió su dimision desde los

<sup>2</sup> Carta à D. F. Sarrade, 31 de Diciembre de 1864.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Carta à D. F. Sarrade, 1865.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> La oposicion declamará siempre contra la candidatura oficial, sin perjuicio de usar ¿que digo yo? de abusar de ella escandalosamente. Promesas, amenazas, mentiras, calumnias, destituciones arbitrarias, anulaciones de votos mas arbitrarias todavia: he aqui sus procedimientos electorales, tanto en el antiguo como en el nuevo mundo.

primeros actos de este corifeo del radicalismo; representante del gobierno provisional en Guayaquil, mereció mas tarde, las iras de Franco por su noble y leal conducta.

Los comités y los periódicos propicios al gobierno patrocinaban calurosamente esta candidatura, cuando una equivocacion muy lamentable en tan graves circunstancias, vinó á contrariar los designios del presidente. Un club urbinista, compuesto en gran parte de radicales mas ó ménos comprometidos en las últimas insurrecciones, fué cerrado desde luego por sus violencias, y despues por su obstinacion en negarse à comunicar á la administracion el nombre de sus miembros. Promoviose acerca de esto grande alboroto de la gente bullanguera contra la tirania del gobierno. Sin conocer las circunstancias que habian hecho necesaria la clausura del círculo, Caamaño declará publicamente que rehusaria una candidatura impuesta por la violencia y la coacion. Trasparentábase aqui la mano oculta de Borrero. Picado por semejante salida de tono, Garcia Moreno escribió á su candidato que ningun deseo tenia de coartar la libertad de sus electores; pero que habia tenido que tomar medidas de órden contra un club notoriamente compuesto de perturbadores violentos y sediciosos del orden público, y que por lo demas, los miembros del círculo gozaban individualmente de todas las franquicias concedidas por las leyes para sostener el candidato de su eleccion. En vista de lo cual, Caamaño, mejor informado, declaró ante el país « que si él hubiese conocido la existencia de las sociedades sediciosas, en vez de escribir su malhadada carta, hubiera aprobado las medidas tomadas por el gobierno. » Sin embargo, Garcia Moreno creyó deber escoger otro candidato

menos dispuesto á dejarse llevar de la influencia liberal, y puso sus miras en Don Jerónimo Carrion, de Cuenca, hombre sencillo, religioso, amigo del órden y del trabajo, enemigo irreconciliable de los anarquistas, y con firmeza suficiente para defender el país contra sus asechanzas. Los conservadores, inspirados por Garcia Moreno, se adhirieron á esta candidatura.

La oposicion se dividia, al parecer, entre Pedro Carbó, apoyado por los radicales y Gomez de la Torre, candidato del partido liberal « poseyendo ambos cualidades suficientes para perder el país mejor organizado, y con mas razon nuestro agitado país <sup>4</sup> ».

Pedro Carbó, revolucionario exaltado, íntimo amigo de Urbina, no tenia ninguna probabilidad de exito y tanto menos cuanto que, à pesar de sus vanidosas pretensiones, era notoria su incapacidad. Viéndole un dia pasar en compañia de su amigo Endara, tan duro de mollera como él, Garcia Moreno dijó á los que le rodeaban : « Ahí vá, la nulidad en dos tomos 2 ». No se podia decir mejor. Pero ¡que de nulidades abrumadoras no aspiran á gobernar el mundo, gracias á la inefable simpleza del sufragio universal! Sin embargo, radicalismo é incapacidad en una misma pieza, era demasiado para el Ecuador católico. Pedro Carbó lo conocia, y se expatrió bruscamente como en 1860, desatándose en invectivas contra Garcia Moreno, « el asesino, el tirano que no contento con haber confiscado durante cuatro años las libertades públicas, queria sobrevivirse para completar la ruina del país. » No teniendo nada que

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Carta de Garcia Moreno á F. Sarrade, 26 de noviembre 1864. <sup>2</sup> Borrero es quien refiere este rasgo. Revolucion del 8 de Setiembre, p. 28.

esperar del Ecuador, Carbó iba á Lima á combinar con su amigo Urbina un nuevo plan de insurreccion. No quedaba en frente de Carrion otro competidor que Da Manuel Gomez de la Torre, personage á quien no molestaban mucho los principios políticos y religiosos, y de un liberalismo tan elástico, que le permitió ser ministro de Roca, ministro de Urbina y miembro del gobierno provisional, sin que sus convicciones quedasen lastimadas. Excelente hombre por lo demás, generoso y desinteresado á pesar de su ambicion; incapaz de perjudicar á nadie, ni á sus mismos enemigos; pero mas incapaz todavia, á causa de su debilidad y de sus ideas fantásticas, de dirigir bien un país tan trabajado por la revolucion. Hacia cuatro años que se declaraba implacable enemigo de la política autoritaria de Garcia Moreno, motivo suficiente para que los liberales de todos colores le apoyasen con calor. En cuanto á los demagogos, privados de su candidato Carbó, nada mejor podian hacer que unirse á Gomez, persuadidos de que un liberal en el poder siempre será la escala del radicalismo.

¡Cosa singular! La batalla se empeñó, no sobre el mérito respectivo de entrambos aspirantes, sinó sobre la política de Garcia Moreno, que de ningun modo estaba en cuestion: los liberales creyeron que para dar realce á su pobre candidato, era menester que se destacara sobre un fondo muy oscuro. Al absolutista Garcia Moreno debia suceder, segun ellos, un liberal á toda prueba, y este hombre era Gomez de la Torre.

La Centinela de Borrero dirigia siempre esta oposicion, poco lógica en verdad, pero insultante en alto grado para su enemigo. Afirmó que en todo evento, Gomez gobernaria siempre segun la constitucion y

las leyes. Contestósele que Carrion podia decir otro tanto; pero se le preguntó al propio tiempo que es lo que haria su héroe en el caso particular, y nada metafísico, de que no pudiese salvar el país sin violar la constitucion. Demasiado ciego por su ódio contra Garcia Moreno para percibir el lazo que se le tendia, contestó que si la constitucion liga las manos al poder en circunstancias en que la vida de un pueblo está en peligro, no por eso deja de ser única garantia de las personas, de los bienes y la libertad, la estricta observancia de las leyes. Era este un puro contrasentido; porque si la constitucion, ligando las manos al poder, causa el triunfo de la demagogia, se convierte fatalmente en ruina de la sociedad, en lugar de ser su salvaguardia. Pero era preciso á toda costa condenar los actos de Garcia Moreno, y no retrocedió Borrero ante el absurdo.

Este traspies le costó caro. Sus adversarios conocian mejor que él los antecedentes de su candidato, « del hombre profundamente respetuoso de las prescripciones de la ley ». Ministro del interior con Roca, que no tenia el menor escrúpulo en jugar algunas malas pasadas á la constitucion, Gomez de la Torre habia defendido á su señor contra los legisladores de 1848, que le acusaban precisamente de violar las leyes. Nada mas característico, ni mas cómico al propio tiempo, que la siguiente cita extractada textualmente de su discurso al congreso.

« Circunstancias eran estas (la invasion de Flores), que colocaban al gobierno en una situacion premiosa, y que las trabas constitucionales que amparaban y garantian la inmunidad de los traidores, aumentaban sus conflictos y amargura. Dígase con buena fé, con la fé de un verdadero repúblicano, ¿ no debian tomarse medidas prontas y eficaces para el

único objeto de purgar el país de enemigos encubiertos, enemigos atrincherados en las garantias constitucionales?... El gobierno quisó y debió evitar tantas calamidades funestas, adoptó de los males el menor, y con brazo firme salvó la república del naufragio que le amenazaba, para responder ante la nacion. Cuando las circunstancias son premiosas, se debe obrar con energia, sin respetar las garántias de los que se empeñan en trastornar el orden establecido <sup>4</sup> ».

Era esto cojerle en la ratonera. El liberal Gomez de la Torre se habia conducido en circunstancias dificiles, ni mas, ni ménos que el autoritario Garcia Moreno. Habia probado ademas, por muy sensata y elocuente manera, que un deber imperioso exigia esta linea de conducta. El liberalismo, por consiguiente, no es mas que pura hipocresia, y no se hincaba el diente en la política de Garcia Moreno oponiéndole la de Gomez, sino para embaucar al cándido elector. Las conclusiones se imponian, y los órganos del gobierno no dejaban de hacerlas valer.

Desenmascarado asi Borrero, se hizó insolente y suplió con audacia la falta de razon. A propósito de algunos empleados destituidos por haber hecho una propaganda hostil al gobierno, escribia que « suprimida la libertad de eleccion, y siendo la opresion mayor que en tiempos de Urbina, no quedaba mas arbitrio que votar segun los decretos del presidente. El terror reinaba en Guayaquil lo mismo que en Quito, hasta el punto de que los impresores se negaban á prestar sus prensas al candidato liberal. Las destituciones eran arbitrarias, y pronto no habria plaza mas que para los morenistas y carrionistas. »

Garcia Moreno dejó á La Centinela declamar á su gusto durante algunas semanas, y luego, en virtud del derecho constitucional, citó á Borrero y al doctor Arízaga, uno de sus cómplices, á comparecer ante él para darle cuenta de sus odiosas calumnias, las cuales podian ser calificadas de atentados contra el órden publico y el gobierno establecido. En lugar de trasladarse á Quito para defender sus artículos, Borrero tomó el partido de ocultarse, sin perjuicio de continuar disparando desde la sombra contra su adversario.

La eleccion se verificó el 45 de Mayo de 4865. El candidato del gobierno obtuvó veintitres mil votos, mientras que el liberal Gomez de la Torre, con el refuerzo de todos los radicales, no pudó conseguir mas que ocho mil. Era una nueva victoria para Garcia Moreno. Como la lucha se habia circunscrito únicamente á su política, seguíase que el pueblo, de acuerdo con el grande hombre que lo habia sacado del abismo, rogaba á su sucesor que continuara su obra y exterminara á la revolucion.

Nadie se puede figurar la desesperacion de la oposicion, tanto liberal como radical, al tener noticia de una derrota que desconcertaba todos sus planes para lo porvenir. El presidente Carrion, tras la égida de su mentor, iba á adoptar sin duda alguna la política autoritoria, á cuya sombra prosperan poco los pronunciamientos, y luego vendría Garcia Moreno á tomar las riendas, lo cual alejaba indefinidamente los sueños ambiciosos, los pingües emolumentos, y sobre todo, el infernal placer de encadenar y oprimir de nuevo á la Iglesia emancipada. Perspectiva tan desoladora, inspiró á los anarquistas la resolucion de arrostrar el todo por el todo, intentando un esfuerzo supremo para apoderarse del país. El mo-

<sup>1</sup> Correo del Ecuador, 20 de Marzo de 1865.

mento por lo demas no les parecia muy desfavorable. Sin duda el pueblo fanatizado se habia pronunciado en gran mayoria contra los liberales; pero se podia contar con el apoyo de siete ú ocho mil oposicionistas, todavia sobreexcitados por las atroces calumnias de Borrero y consortes. Por otra parte, el ejército considerablemente reducido, no tenia va jefe: el general Flores, cuya capacidad militar y bien probado valor se temian con harto motivo, habia muerto en el mes de octubre último durante la insurreccion de Machala!. Garcia Moreno, tan temible como él, tenía que dejar el cargo y no podia tener ni la misma influencia sobre sus soldados, ni la misma autoridad para hacerse obedecer. Preciso es añadir á tan poderosas consideraciones; que los grandes capitalistas del Perú, con los cuales Urbina habia

<sup>4</sup> El general Flores murió como un valiente con las armas en la mano, durante la última insurreccion de Machala y Santa Rosa. Despues haber combinado las operaciones y expedido las tropas para lanzar á Urbina de las localidades invadidas, se dirigia él mismo por mar al teatro de la guerra, á pesar de los achaques de una enfermedad que le afligia de muchos años atrás. Apenas llegó á bordo sintió que sus últimos momentos se acercaban; pero se preocupó mas de los sucesos militares que de su propio padecimiento. Su ayudante, el comandante Guerrero, se hallaba á su lado. - ¿Es cierto, le dijó, que hemos tomado á Santa Rosa? - Si, mi general, despues de haber desalojado al enemigo. - ¿ Se han batido bien nestros soldados? -Admirablemente. - ¿Y el pueblo! - El pueblo está libre y tranquilo. - Entónces, repusó el anciano guerrero con aire tranquilo y sereno, entónces ya puedo morir! Pronto le acometió el delirio y al morir exclamó. » ¡Oh, buena madre de las Mercedes; yo soy vuestro hijo! La Virgen de la Merced que le dió la victoria en Guayaquil, oiría sin duda aquella última exclamacion del soldado agonizante. Garcia Moreno lloró al héroé del Ecuador y el pueblo lo lloró como él. Flores habia tenido sus horas de extravio; pero su consagracion á la patria las habia hecho olvidar. Fundador de la república con su gloriosa espada, con esta misma espada la habia salvado de los tiranos revolucionarios : todo desaparece ante estos grandes recuerdos.

contratado empréstitos, viendo sus acciones en baja y muy problemático el reembolso, le empujaban á dar un gran golpe, ahora que podia contar con el apoyo del gobierno peruano. Los hermanos y amigos recibieron, pues, la órden de llevar inmediatamente á cabo una audaz intentona concertada entre los refugiados de Lima y sus cómplices de Guayaquil.

Hácia la tarde del 31 de Mayo, unos cincuenta urbinistas armados de puñales y revolvers, y mandados por el intrépido José Marcos, se emboscaron en una islita del rio Guayas, no léjos de Zamborondon. El buque mercante Washington se aproximó al sitio en que estaban ocultos los bandidos, los cuales se apoderaron de él, por supuesto, sin el menor riesgo; pues como se supó mas tarde, el capitan habia recibido mil pesos de Urbina por entregarles el buque provisto de armas y de todo lo necesario para un abordage. Siguiendo poco á poco el curso del rio hasta Guayaquil, los filibusteros, dueños del Washington, esperaron la noche cerrada para continuar sus operaciones.

A cosa de las once, sumergidos en la mas completa oscuridad la ciudad y el rio, se aproximaron silenciosos al vapor Guayas, único buque de guerra del Ecuador. No teniendo ningun motivo para recelarse del Washington, creyeron los oficiales que el capitan hacia alguna falsa maniobra, y ya se disponian á prestarle socorro, cuando los urbinistas se lanzaron al abordage como demonios, acuchillaron al capitan Matos, y con hachas, y revolvers en mano, cayeron sobre los pobres marineros desarmados. Cortando luego las amarras, atan al Washington á remolque del Guayas y se lanzan en alta mar. Cuando los habitantes de Guayaquil despertaron sobresaltados al eco de las baterias de tierra que anunciaban este acto

de pirateria, ya los facinerosos estaban fuera de alcance.

Súpose al siguíente dia que el Washington y el Guayas, en compañia de otro tercer buque, el Bernardino, habian entrado en la rada de Jambeli, á siete ú ocho leguas de Guayaquil. Urbina y Franco, á la cabeza de algunos centenares de ecuatorianos y peruanos, mandaban la expedicion. Cual de costumbre, se apercibian á invadir los cantones de Machala y Santa Rosa, desde donde esperaban derramar la insurreccion por todo el país, mientras su flotilla bloqueaba á Guayaquil y sus amigos sublevaban los cuarteles en nombre del libertador Urbina.

Figurémonos el asombro, la consternacion de Garcia Moreno, cuando tres dias despues, un corréo que llegaba á marchas forzadas de Guayaquil, le notició los horribles detalles de esta nueva conjuracion y el peligro en que se encontraba el Ecuador. Estaba en aquel momento quebrantado de fatiga y enfermo del higado, y para procurarse algunos dias de descanso, habia dejado la capital y acababa de instalarse á pocas leguas de distancia en la hacienda de Chillo. Y entónces, sin el menor indicio que le hiciera presumir catástrofe semejante, se le anuncia súbitamente que Urbina disponia de una flotilla bien armada, que es dueño del Guayas y amenazaba, no solamente la costa, sino el puerto de Guayaquil! ¿Como impedir la defeccion de aquella ciudad levantisca y detener la marcha del invasor?

Para vencer, no quedaban al heróico presidente mas que su genio, su valor y su confianza en Dios. Rápido como el relámpago, toma en un instante su resolucion y forma su plan de campaña. Aquella misma noche anduvó las tres leguas que le separan de la capital, redactó á toda prisa varios decretos

que remitió cerrados y sellados el vice-presidente Carvajal, con orden de insertarlos al siguiente dia en el diario oficial, y luego, sin dar cuenta absolutamente á nadie del secreto de su viage, se pone en camino de Guayaquil con su ayudante. En tres dias recorre ochenta leguas, y cae como el rayo en medio de sus enemigos asombrados.

Era el 8 de Junio muy entrada la noche. Nadie esperaba verle aparecer; porque no habiendo transcurrido mas que ocho dias desde la captura del Guayas, era casi materialmente imposible haber sabido la noticia á tiempo, para llegar, á consecuencia, al teatro de la guerra. El ayuntamiento, compuesto en su mayor parte de amigos de Carbó, estaba aun reunido. Saludábase de antemano al libertador Urbina, y no se trataba menos que de caer en cuerpo y alma sobre el déspota, cuyo reino parecia terminado; cuando de repente, un empleado se precipita en la sala, gritando: ¡Garcia Moreno! Fué una nueva aparicion de la cabeza de Medusa; como por encanto, el salon quedó desierto, y los valientes concejales corrieron á toda prisa á encerrarse en sus casas.

Al dia siguiente, los partidarios de Urbina pudieron ver fijo en todas las esquinas el siguiente decreto:

» Considerando que en la noche del 31 de Mayo, cincuenta salteadores embarcados en el vapor mercante Washington, abordaron y tomaron por sorpresa el vapor nacional de guerra Guayas, asesinando la guarnicion: que semejante atentado, á mas de dirigirse á subvertir el órden y las instituciones, constituye, conforme á la legislacion pátria, un verdadero acto de pirateria: que la primera condicion de toda sociedad humana es la represion pronta y eficaz del